

HISTORIA DE LA TELEVISIÓN

Introducción

La prehistoria de la televisión se extiende, aproximadamente, desde finales del siglo XIX hasta 1935. Al principio aparecieron dos modelos: la televisión *mecánica* ideada por John Baird y la *electrónica* creada por el investigador ruso-norteamericano Vladimir Zworikyn.

Aunque fue la mecánica la primera en comenzar sus emisiones, la electrónica se impuso al poco tiempo debido, fundamentalmente, a su superioridad técnica.

En poco tiempo la televisión pasó de ser un invento de laboratorio a convertirse en un medio al alcance del público, presagiando así su enorme impacto mundial posterior. Su desarrollo, aunque quedó interrumpido por el estallido de la I Guerra Mundial, se retomó nada más acabar la contienda permitiéndole ocupar su puesto entre los medios de comunicación más extendidos como la prensa o la radio que ya tenían su propia historia en aquel momento.

Superada la etapa de su nacimiento y consolidación, llegará la época del color y, tras ella, la internacionalización del medio y de sus contenidos, lo que impulsó el lanzamiento de los primeros satélites de comunicación y de otras tecnologías como la distribución por cable.

Por otro lado, se siente la necesidad, aparentemente opuesta, de contar con contenidos de carácter local. Con la televisión local se completa la presencia de la televisión en todos los ámbitos de socialización del individuo, desde lo global hasta lo local.

En los capítulos siguientes vamos a ir desgranando los diferentes

apartados anteriormente citados.

La prehistoria de la televisión

Como queda dicho al comienzo de la introducción, la prehistoria de la televisión se extiende, aproximadamente, desde finales del siglo XIX hasta 1935. Durante este período un grupo de investigadores en los países tecnológicamente más avanzados (EEUU, Gran Bretaña, Francia, Alemania) buscan transmitir imágenes a distancia. Se trataba de captar imágenes utilizando una cámara, transmitir esas imágenes a través del aire y recibirlas en un aparato receptor a cierta distancia de donde originariamente se habían captado: la televisión.

Tras una serie de inventos, marchas y contramarchas, en los años 20 surgen los dos primeros modelos de televisión: por un lado, la televisión *mecánica*, por otro, la *electrónica*. Ambas se desarrollaron de forma paralela en un período caracterizado por la lucha, entre distintas compañías e inventores por la adopción de un único sistema.

La televisión mecánica, fue la primera en funcionar. Tuvo como principal mentor al escocés John Baird, quien una vez creada la primera compañía de televisión del mundo (Televisión Limited, 1924), obtuvo dos años después una licencia experimental. Y un tiempo después, el 10 de septiembre de 1929, Baird -en colaboración con la BBC de Londres- comenzó las emisiones de prueba.

Aunque la calidad de las imágenes del sistema mecánico empleado por Baird mejoró notablemente con el transcurso del tiempo, siempre quedó muy por debajo de la obtenida con su competidora. No podía resistir la comparación.

Por su parte, la televisión electrónica, fue creada por el científico ruso-norteamericano Vladimir Zworykin, que trabajaba en la

estadounidense RCA hacia finales de los años 20. Así, en 1931 la RCA colocó una antena emisora en la terraza del Empire State Building, el edificio más alto de Nueva York, y comenzó con sus emisiones de pruebas.

Al otro lado del Atlántico, la inglesa EMI se lanzó a trabajar en la televisión electrónica. Los ingenieros de EMI realizaron una demostración a la BBC sobre su sistema televisivo. Los especialistas no tuvieron dudas: la calidad de este sistema era muy superior. Las horas de la televisión mecánica estaban contadas.

El nacimiento 1935 - 1941

Ante la existencia de estos dos modelos televisivos, el Gobierno británico decidió nombrar una comisión investigadora para definir la posición del Estado en materia televisiva. En enero de 1935, dicha comisión optó por la televisión electrónica debido a la superior calidad respecto al otro sistema y el 2 de noviembre de 1936, la BBC comenzó sus transmisiones desde los estudios londinenses de Alexandra Palace.

Hacia mediados de la década de 1930 las transmisiones tienden a regularizarse y a crecer en las principales urbes (Londres, Berlín, París, Nueva York).

En EEUU las definiciones técnicas de la televisión variaban año a año, lo que suponía un grave problema para los fabricantes de receptores y la casi imposibilidad de ventas de aparatos. La NBC fue la primera emisora en establecer un servicio regular en marzo de 1939; sin embargo, el organismo regulador de la radio y la televisión, la FCC, sólo autorizó la televisión comercial en 1941.

En Francia, fue René Barthélemy quien instaló en abril de 1935 un estudio de televisión en la parisina Escuela Superior de Electricidad y utilizó la Torre Eiffel como soporte de la primera antena emisora. En pocos años (1935-1939) los franceses

adoptaron el sistema electrónico.

Alemania es otro país donde la actividad en torno a la televisión fue especialmente intensa. Los alemanes se sentían acuciados para llegar a tiempo a la retransmisión en directo de los Juegos Olímpicos de Berlín de 1936. El éxito fue total. La recepción de las emisiones tuvo lugar en lugares públicos: “teatros” con capacidad para 50 personas y pantallas de cerca de dos metros de diagonal. Algo más rezagadas se encontraban Italia y la URSS.

Este rápido desarrollo tropezó con la escasa fabricación de receptores, hecho que se corrigió a finales de la década. Fue en Gran Bretaña en 1937 y en los EEUU en 1939 cuando comenzó la fabricación de aparatos receptores en serie para uso doméstico-familiar. Todos estos avances se vieron congelados con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, que obligó a los gobiernos a concentrar su esfuerzo económico en los materiales de guerra.

Un nuevo comienzo 1946 - 1949

Concluida la II Guerra Mundial, Gobiernos y los sectores industriales ligados a la televisión volvieron su mirada a la pequeña pantalla en un contexto de recuperación social, económica y tecnológica. Muchos países europeos fueron haciendo sus primeras pruebas públicas y en España, las empresas Philips y RCA organizaron en 1948 sendas exhibiciones de televisión en Barcelona y Madrid respectivamente.

En Gran Bretaña, la BBC remozó sus instalaciones y volvió a transmitir imágenes a mediados de 1946. A este nuevo comienzo le siguió un desarrollo lento y constante: sólo en 1960 se completó la cobertura de todos los rincones de las islas, y en 1962 se contabilizaron cerca de 12 millones de televisores.

El primer canal público francés se creó en el otoño de 1947. Los

pocos telespectadores de entonces pudieron disfrutar de hasta doce horas semanales de programación regular.

Los estudios de Moscú volvieron a poner imágenes en el aire de forma irregular a partir de mayo de 1945 para, finalmente, regularizar las transmisiones a partir de 1948.

En los EEUU el crecimiento económico de posguerra tuvo su correlación en el crecimiento del número de emisoras, horas de programación y televisores en los hogares. Algunos de los programas creados en ese tiempo se revelarían clásicos con el paso de los años (por ejemplo, El show de Sullivan o Martín Kane, detective privado). Por su parte, la FCC, estableció en 1947 la normalización técnica de todas las emisiones televisivas, lo cual dio lugar al reinicio de la expansión del medio por todo el país.

A medida que los servicios de televisión se regularizaron fueron ganando fervorosos adeptos allí donde comenzaban las emisoras y estableciendo un novedoso equilibrio en relación a los otros medios existentes (prensa, cine y radio). Asimismo aparecieron dos modos diferentes de entender la televisión en Occidente: mientras que en los EEUU, y luego en Iberoamérica, la industria televisiva se asentó en redes de empresas privadas y comerciales en competencia, en la Europa del Oeste se desarrollaron fuertes sistemas públicos y nacionales de radio y televisión

La llegada del color

Los años 50 han sido calificados por muchos analistas como aquellos del **gran salto de la televisión**, al ser la década de su extensión por el mundo.

Así, por ejemplo, México y Brasil iniciaron sus emisiones a partir de 1950; Holanda y Argentina, al año siguiente; Italia, Alemania

Oriental y Venezuela, hacia 1952; Bélgica, Dinamarca, Polonia, Checoslovaquia y Canadá, en 1953; Austria, Luxemburgo y Mónaco, en 1955; España y Suecia, en 1956; Portugal, un año más tarde; y, Suiza, Finlandia, Yugoslavia, Hungría, Rumania y China en 1958.

En la gran mayoría de los casos la cobertura geográfica de las televisiones era muy pequeña (de carácter local diríamos hoy), y eran pocas las horas diarias de emisión. Asimismo, la presencia del televisor en los hogares no estaba extendida; a cambio, distintos lugares públicos -como los bares y en España las Parroquias- servían de escenario de encuentro a los telespectadores.

Frente a este panorama, gobiernos y empresarios dedicaron esfuerzo e imaginación, a construir redes nacionales de televisión. Para ello se instalaron nuevas emisoras, postes repetidores y líneas de cables. Las grandes distancias y los accidentes topográficos debían rendirse ante un sistema planificado.

Un país se destaca por la conformación de una poderosa industria televisiva: EEUU. Hacia 1952 se calcula que unas 108 emisoras estadounidenses daban servicio a unos 21 millones de televisores. De forma paralela creció la publicidad. Las cifras son reveladoras: de una inversión publicitaria de un poco más de 10 millones de dólares, en 1950, se pasó a 1.500 millones, en 1960. A comienzos de los años 50 la diferencia entre los EEUU y el resto de los países desarrollados era notoria. Durante los primeros meses de 1952, en Gran Bretaña sólo se habían vendido 1,2 millones de televisores, en Francia cerca de 10.558, y en la entonces Alemania Federal apenas se contabilizaban 300 aparatos.

La televisión también empezó a causar furor en Japón. La NHK, comenzó a operar en 1953 y al año siguiente hizo lo propio la primera estación comercial.

La incorporación del color supuso otra revolución. EEUU se

convirtió, en 1953, en el primer país en contar con televisión en color con su propio sistema de emisión: el NTSC, que actualmente está en funcionamiento en los EEUU, Canadá y Japón, entre otros países.

Posteriormente en Europa se pusieron en marcha una serie de investigaciones para perfeccionar el sistema estadounidense. Los resultados de éstas dieron lugar a dos sistemas de televisión en color. En 1959, el Gobierno galo puso en marcha el sistema SECAM; y cuatro años más tarde, de la mano de Telefunken, apareció el sistema alemán PAL.

Hoy seguimos en Europa con estos dos sistemas de transmisión. España adoptó el sistema alemán, como los principales países europeos occidentales, resistiendo las tentadoras ofertas recibidas de Francia si se decidía por el sistema SECAM que, además de Francia lo han ido adoptando los países del Este, en numerosos países del cercano Oriente, en algunos países de América Latina y en África francófona.

La expansión mundial

La internacionalización de los programas se fue abriendo paso poco a poco. En Europa occidental se creó Eurovisión, puesta en marcha por la Unión Europea de Radiodifusión (UER) a mediados de los años 50 y los países del bloque soviético respondieron creando Intervisión, de la Organización Internacional de Radio y Televisión (OIRT).

Años más tarde, en 1993, el cambio de las relaciones políticas y la desintegración del bloque soviético propiciarían la fusión de ambos organismos. En el resto del mundo se produjo un fenómeno similar: tanto en el continente americano como, más tarde, en el africano y el asiático se fueron creando organismos similares, todos ellos con la misma finalidad: intercambio de información y programas, además de algunas emisiones en

común.

Hoy día los intercambios entre países y entre organismos internacionales se basan en la difusión de programas a través de los satélites de comunicaciones. Así, desde el lanzamiento del primer satélite Sputnik, en 1957, y de satélites cada vez más perfeccionados, estadounidenses, rusos, luego europeos, japoneses, etc., los intercambios de informaciones y de programas se han multiplicado.

Al paso de los años, esta relación televisión-satélite ha ido dando paso a una sucesión de hitos históricos. Los Juegos Olímpicos de Tokio de 1964 fueron un claro ejemplo de difusión mundial de un acontecimiento deportivo. Años más tarde, tuvo lugar la primera transmisión planetaria: el programa *Nuestro Mundo* se difundió en simultáneo para 31 países.

Ante estos avances, los gobiernos vieron la necesidad de crear una red mundial de satélites de comunicaciones. Y a ello dedicaron grandes esfuerzos técnicos y económicos.

Por esos años hicieron su aparición los satélites de difusión directa (DBS), los cuales permitían la difusión de una decena de señales de televisión hasta antenas parabólicas domésticas y de éstas al televisor.

Hacia 1989, comenzó la segunda generación de operadores televisivos vía satélite. En poco tiempo la creación de diversas plataformas multicanales vía satélite en todos los países fue un hecho.

Las antenas parabólicas empezaron a proliferar. Un paso más se dará cuando las plataformas se digitalicen totalmente. En EEUU, a mediados de 1994, se pone en marcha la primera plataforma digital. Poco más tarde se hizo lo propio en Europa. Al finalizar el 2000 en los países de la UE se contaba con 15 millones de receptores de televisión por satélite, siendo los británicos (cinco

millones), los franceses (tres millones), y los italianos y españoles (dos millones cada uno) sus principales usuarios.

La televisión en Iberoamérica

Desde que la televisión irrumpe en la vida de las sociedades iberoamericanas, se ha ido consolidando como el principal medio de difusión de masas. Como características comunes debemos señalar el carácter comercial del medio y la estrecha relación que históricamente ha guardado con los gobiernos de turno.

Curiosamente toda esta zona tiene tres etapas comunes que marcan su desarrollo:

Primera etapa: período de implantación durante las décadas de 1950 y 1960. Esta fase se caracterizó por el apoyo prestado por las redes estadounidenses (NBC, ABC y CBS) a la consolidación del nuevo medio bajo el modelo comercial.

Segunda etapa: tiene lugar en los años 70 y 80 y se caracteriza por la madurez que alcanza la industria televisiva. Se trata de mercados nacionales consolidados con una importante producción propia de programas que en algunos géneros, como las telenovelas, se exportan de una manera generalizada.

Tercera etapa: Las emisiones televisivas vía satélite llegan hasta los hogares más remotos. Asimismo, la distribución de señales de televisión por cable alcanza en algunos países cuotas de penetración altas. Dentro de su producción televisiva cabe destacar un género propio: la telenovela. Se trata del producto más distinguido de la programación latinoamericana puesto que, además de reflejar rasgos de identidad, aglutina grandes audiencias frente a los televisores, provocando distintos sentimientos y evocando diversas aspiraciones.

La televisión por cable

También en la distribución de la señal televisiva por cable son los EE.UU. los pioneros. Se pusieron manos a la obra a finales de la década de los 40. El objetivo era hacer llegar las imágenes a aquellas localidades que por cuestiones topográficas quedaban en zonas de sombra a lo que se añade la mejora de calidad en imagen y sonido.

En la televisión por cable es el televidente quien paga por la instalación del sistema, además de abonar una cuota mensual por el acceso al servicio. Dicho abono se incrementa según los paquetes de programas que el suscriptor desee recibir.

Se suelen distinguir tres fases en el desarrollo de la televisión por cable:

Primera fase: el cable se utiliza como prolongación y mejora de las emisiones; se trata de operadores emplazados en áreas rurales y ciudades pequeñas, que garantizan la recepción de algunas señales de televisión.

Segunda fase: comienza en los primeros años de la década de los 70 y se caracteriza por el aumento y la especialización de la oferta (largometrajes, música, deportes, noticias, etc.) Paulatinamente el cable va extendiéndose entre ciudades densamente pobladas. En Europa, desde los orígenes de los años sesenta Holanda, Suiza y sobre todo Bélgica han estado a la cabeza del cable del Viejo Continente.

Tercera fase: desde mediados de los años ochenta hasta la actualidad, la relación entre emisoras, a través de su oferta de programas y servicios, y audiencias se está volviendo cada vez más interactiva (acceso de banda ancha a Internet, elección de idiomas, etc.). Esta novedosa relación es posible gracias a la digitalización, parcial o total de la red, en gran parte posible a

partir de la incorporación del cableado con fibra óptica.

La televisiones locales

Una de las tendencias más acusadas en las dos últimas décadas es la consolidación de sistemas televisivos regionales y locales. Este tipo de emisoras, de un alcance menor que las estaciones de cobertura estatal, forman parte de un fenómeno que comienza a darse, en primer lugar, en EEUU. Por su parte, en la Europa de los años 70, tiempo en el que algunos países que ya contaban con sistemas nacionales de televisión consolidados, como por ejemplo Francia, comenzó a ser corriente la emisión desconectada de programas regionales y locales por un canal de televisión nacional dando lugar a la televisión de proximidad. Con el correr de los años esta manifestación temprana de descentralización de la televisión se profundizará y se volverá más compleja.

Se distinguen una serie de factores que han contribuido a su realización:

- Factores políticos: paralelismo entre regionalización político-administrativa de los Estados y la descentralización televisiva, predominando la iniciativa pública.
- Factores culturales (y lingüísticos): muy vinculados a los factores políticos. En muchas televisiones regionales el factor lingüístico ha sido motor principal para su creación.
- Factores tecnológicos: sin los avances en el terreno de las tecnologías de producción (vídeo, cámaras ligeras, equipos ENG) no hubiese sido posible la creación de las emisoras locales o regionales.

Asimismo, y a partir de la combinación e influencia recíproca de estos factores, pueden distinguirse cuatro fases en el desarrollo histórico de la descentralización televisiva europea:

1ª Fase. Finales de los años 60 y década de 1970: las televisiones públicas crean los segundos y terceros canales. Se

crean los centros regionales.

2ª Fase. De mediados de los años 70 a mediados de los 80: se critica la estructura centralista de los monopolios de la televisión pública. Surgen las primeras televisiones locales, en muchas ocasiones ilegales o piratas. Se refuerzan las estructuras regionales existentes (creación de terceros canales de base regional en Francia e Italia). En España, a pesar de que no se crea un tercer canal, surgen las televisiones de las Comunidades Autónomas en País Vasco, Cataluña y Galicia. En años posteriores se crearán en otras comunidades autónomas.

3ª Fase. De mitad de los años 80 a principio de los 90: ante un nuevo panorama marcado por la competencia entre las televisiones públicas y las nuevas cadenas nacionales privadas, se congelan o reducen las actividades descentralizadas. En países como España, las emisoras locales se constituyen a partir de pequeños empresarios.

. Actualmente: las desconexiones regionales recobran protagonismo; nuevas experiencias de ámbito regional, local o micro-urbanas (ej., ciudades o medios de transporte –metros, aeropuertos, autobuses, etc.- que cuentan con televisiones propias).

La televisión digital terrestre

La generalización de los satélites, unida a la digitalización de las señales, ha producido la multiplicación exponencial de canales, la fragmentación de audiencias y el surgimiento de nuevas formas de financiación: el abono mensual y el pago por visión. A este nuevo escenario se vino a añadir, desde la segunda mitad de los años 90, el debate acerca de los cambios que traería aparejados la televisión digital terrestre (TDT). Numerosos investigadores coinciden en señalar que la televisión se encuentra ante el proceso de transición tecnológica más importante de su historia, puesto que a partir de la digitalización de los sistemas de televisión (producción, emisión y recepción de programas) emerge una serie

de posibilidades que puede llegar a terminar con la televisión hasta hoy conocida. La digitalización permite, entre otras muchas cosas, incrementar notablemente el número de programas, servicios y señales actualmente disponibles y mejorar la calidad de las imágenes y del sonido. Si bien la mayor parte de los planes gubernamentales sitúa como fecha límite para el “apagón analógico” entre los años 2006 y 2012, un importante grupo de analistas califica a estas estimaciones demasiado optimistas y considera que el “apagón” definitivo se producirá en un plazo mínimo de entre 15 y 20 años.

Televisión e Internet

Desde finales de la década de 1990 asistimos a la creciente relación que establecen los sistemas de televisión digital con Internet. En el marco de esta relación los televidentes se convierten cada vez más en usuarios-consumidores que pagan distintos servicios interactivos; entre éstos, actualmente, los más importantes son: el video bajo demanda, los videojuegos en red y la telecompra. Miles de emisoras de televisión y productoras se han volcado a crear sitios web en la Red. Existe una gran variedad de tipos de sitios que van desde simples páginas institucionales hasta puntos a partir de los cuales se puede acceder a la emisión en vivo o a determinados programas de archivo. Muchas emisoras que emiten a través de Internet sólo existen en la Red. En el marco de una Red que se ha ido expandiendo y comercializando rápidamente en los últimos años, las empresas de televisión y las del mundo puntocom se han ido relacionando a través de alianzas y fusiones. Por otro lado, es posible observar cómo algunas televisiones o plataformas digitales de televisión enriquecen sus canales y servicios con elementos interactivos limitados, por ejemplo los SMS, mensajes de teléfonos móviles, a programas que son incorporados en el desarrollo del mismo.

CONCLUSIÓN

Es de todo punto imposible intuir qué va a ser del mundo de la TV dentro de pocos años. Los avances técnicos se van produciendo a tal velocidad que sólo podemos concluir diciendo que quedamos a la espera de importantes descubrimientos que van a transformar completamente nuestra forma de acercarnos a ese mundo de información, cultura y entretenimiento.